

Algunas notas sobre la vivencia subjetiva de la migración y lo identitario en la persona del analista¹



DANIEL CASTILLO SOTO²

DOI: 10.36496/N140.A8

DANIEL CASTILLO SOTO – ORCID: 0009 – 0006 – 0806 – 7463

RECIBIDO: MAYO 2025 | ACEPTADO: JUNIO 2025

RESUMEN

A partir de conceptualizaciones psicoanalíticas sobre la migración y el duelo, se toma en cuenta lo que este tipo de experiencia vital puede implicar también para el analista como persona que en un determinado momento de su vida ha tenido que emigrar; lo que pierde, lo que puede conservar y lo que debe construir en un nuevo territorio entran en un espacio común, en principio lleno de incertidumbres, que solo podrá ser transitado progresivamente por los caminos de la integración y el establecimiento de puentes psíquicos entre el aquí y el allá, entre el antes y el ahora, entre lo que se ha dejado atrás y lo que se puede ganar. En este sentido, el ejercicio clínico de cada analista se verá interpelado, tal vez sometido a algunas modificaciones necesarias para seguir teniendo lugar, pero sobre todo podrá estar lleno de encuentros diversos que suscitarán

1 Versión inédita y ajustada del trabajo presentado en el 35 Congreso de Fepal, Río de Janeiro, octubre 2024.

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, Uruguay, y de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, Caracas, Venezuela. danielcastillo.psicouy@gmail.com

efectos en el campo transferencial-contratransferencial. Se considera también la importancia de las pertenencias institucionales como factor identitario de mucha relevancia para el analista, a la vez que se cuestiona por qué estas inserciones no son siempre posibles, aun dentro de otras organizaciones psicoanalíticas afiliadas a IPA, suscitando vivencias de exclusión en numerosos casos.

DESCRIPTORES: MIGRACIÓN / DUELO / PSICOANALISTA / INSTITUCIÓN
PSICOANALÍTICA / GRUPO DE PERTENENCIA / RELACIÓN ENTRE PSICOANALISTAS
DESCRIPTOR CANDIDATO: ANÁLISIS REMOTO

SUMMARY

Based on psychoanalytic conceptualizations of migration and mourning, we take into account what this type of life experience may also imply for the analyst as a person who at a certain point in his life has had to emigrate; what he loses, what he can keep and what he must build in a new territory enter a common space full of uncertainties, which can only be progressively traversed by the paths of integration and the establishment of psychic bridges between here and there, between the before and the now, between what has been left behind and what can be gained. In this sense, the clinical practice of each analyst will be challenged, perhaps subjected to some necessary modifications in order to continue to take place, but above all it may be full of diverse encounters that will raise effects in the transferential-countertransferential field. The importance of institutional memberships as an identity factor of great relevance for the analyst is also considered, while questioning why these insertions are not always possible even within other psychoanalytic organizations affiliated to IPA, giving rise to experiences of exclusion in many cases.

KEYWORDS: MIGRATION / MOURNING / PSYCHOANALYST / PSYCHOANALYTIC
INSTITUTION / BELONGING TO A GROUP / RELATIONSHIP BETWEEN PSYCHOANALYSTS
CANDIDATE KEYWORD: REMOTE TRAINING

Somos una especie en viaje
No tenemos pertenencias, sino equipaje.

«Movimiento», J. Drexler, 2017

Sabemos que la migración es una experiencia vital que supone un proceso profundo de cambios y pérdidas que implica mucho más que solo mudarse de país o trasladarse de un lugar a otro. Podríamos decir que resulta en una situación potencialmente enriquecedora, pero siempre perturbadora, en mayor o menor medida, aun cuando las causas que la motiven impliquen una elección (consciente) voluntaria de la persona que emigra. En términos generales, implica una circunstancia que pone a prueba las defensas para enfrentar una pérdida y hacerse cargo de una nueva realidad. La fortaleza psíquica, los recursos yoicos y la capacidad de adaptación quedarán profundamente interpelados durante, al menos, un tiempo.

Inevitablemente, metabolizar el impacto de la migración conllevará a mediano y largo plazo cambios transitorios o permanentes en el psiquismo (Carlisky y Kijak, 1993). Mientras tanto, la incertidumbre creada por la pérdida de referentes previos podría colocar al sujeto en situaciones de tipo regresivo (Nicolussi, 1996) en las cuales la capacidad de integración del yo resulta importante para poder superar las frustraciones, el aislamiento, la soledad y la nostalgia, además de todas las incertidumbres por enfrentar (Castillo, 21 de septiembre de 2022). Lo regresivo justamente puede llevar a que la persona busque a su alrededor, desde un estado de indefensión, figuras que la protejan, la defiendan, le enseñen y la quieran (Nicolussi, 1996). Si la realidad externa resulta desconocida y se vive de modo hostil, y sobre todo si se vive desde el aislamiento, puede llevar a la aparición de conductas manifiestas que evidencian cómo la relación entre las ansiedades y defensas se encuentra alterada, producto de la ausencia de múltiples objetos, deviniendo en modos de relación consigo mismo y con los otros de su realidad exterior que dan cuenta de una movilización y una conflictiva interior importante; en los casos más extremos y con una vivencia subjetiva lo suficientemente traumática, incluso un quiebre de orden psicótico podría presentarse en situaciones de este tipo.

En *Duelo y melancolía*, Freud (1917 [1915]/1992) nos decía que el duelo resultaba de la reacción ante una pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, no es casualidad que el primero de los ejemplos que cita sea «la patria» (p. 241). De este modo, vemos cómo el duelo por dicha abstracción que refiere a un espacio físico determinado investido de afectos y múltiples significaciones conlleva a su vez la pérdida de diversos aspectos que incluso previamente se daban por seguros, sin cuestionar la posibilidad de su ausencia. Prengler (28 de julio de 2023) nos indica la pérdida del lugar de pertenencia, de la cultura, la alteración del sentimiento de identidad, la separación de los seres queridos, de la lengua, de la cotidianidad, como ejemplos de aquello que se pierde o queda en jaque: «es el desarraigo de nuestra tierra [...] en la búsqueda desesperada de un lugar donde insertar las raíces que ahora han quedado expuestas» (p. 1). Agregaría, como parte de estos ejemplos, dentro de aquello que se pierde o cambia: los olores, sabores, incluso colores ¿del mar? (por ejemplo); la manera de estar construidas y de ser de las ciudades y hasta el sentido de la orientación que necesitamos para movernos en ellas.

Dirá Leisse (2024): «todo lo que rodea al individuo se modifica, la lengua y aun la manera de habitar una misma lengua; las relaciones sociales el paisaje o el clima» (p. 15). Aunque, aclaro: que la pérdida se haga presente no quiere decir que no existan oportunidades igualmente valiosas por recibir. Sin embargo, considero que la capacidad de permitirse recibir, habitar y con el tiempo pasar a ser y sentirse parte de su nuevo lugar dependerá en gran medida de su capacidad para elaborar el duelo por lo que se ha dejado atrás (aunque algo de este siempre siga habitando interiormente como objetos buenos en su mundo interno) y tener la apertura necesaria para poder nutrirse de nuevos elementos propios del lugar de acogida que con el tiempo puede pasar a sentirse propio también, aunque con diversos matices.

Por su parte, el psicoanálisis ha sido desde sus inicios una disciplina siempre migrante. No solo cambian con el pasar de los años nuestras teorías o partes de ellas, nuestro modo de percibir algunos fenómenos clínicos, sino que también los mismos analistas incluso antes del propio Freud se vieron compelidos a emigrar masivamente, primero dentro de Europa continental y luego a Inglaterra, América del Sur y Norteamérica,

entre otros destinos. Su migración permitió que recibiéramos no «la peste», como habría ironizado Freud cuando llegaba a Nueva York en 1909 antes de dar sus conferencias en la Universidad de Clark, sino más bien un modo distinto de aproximarnos al psiquismo, que hoy nos convoca más allá de las fronteras. Esto permitió esparcir las semillas del psicoanálisis por el mundo, aun dentro del contexto de una emigración forzada, y asentar distintas escuelas teóricas en diferentes contextos culturales (Prenghler, 28 de julio de 2023).

Ahora bien, aunque el analista cuenta con recursos propios para enfrentar esta situación de un modo que tal vez permita una mejor elaboración producto de su propio análisis, no quiere decir que le resulte una tarea sencilla. Incluso lo identitario podrá verse interpelado, sobre todo si no hubiera las posibilidades de inserción dentro del ámbito profesional en el país de destino. A mi entender, lo identitario y el sentido de pertenencia no se establece únicamente con el lugar de nacimiento, crianza o con las relaciones de todo tipo establecidas allí desde la infancia, sino también en el orden de lo societario en relación con los vínculos establecidos con la propia institución psicoanalítica local y sus miembros.

ALGUNAS INCIDENCIAS DE LA MIGRACIÓN DEL ANALISTA EN EL ÁMBITO CLÍNICO

Una de las primeras pérdidas a las que nos enfrentamos al emigrar tiene que ver con la interrupción de los tratamientos y supervisiones que venimos conduciendo o al menos con una mutación en el formato de trabajo, teniendo en cuenta que el dispositivo remoto actualmente permite posibilidades antes insospechadas. Para el analista más experimentado con la tecnología o con mayor apertura a mantener sesiones remotas, esto generará un desconcierto, pero a su vez permitirá una continuidad con aquellos casos en los que el sostenimiento transferencial lo permita. Sin embargo, para quien no lo esté, la sensación de ajenidad será mucho mayor e incluso podrá incrementar las ansiedades persecutorias que le genera el contacto con un ambiente nuevo, en ese momento, tan extranjero para él. Teniendo en cuenta que la continuidad psíquica entre el antes y el ahora, el lugar de origen y el lugar de destino resulta fundamental

para la integración y la progresiva elaboración del duelo migratorio, el hecho de no seguir la atención a distancia, aunado al alejamiento físico de los colegas de la asociación de origen podría generar la vivencia de una pérdida aun mayor.

Si bien puede ser una herramienta fundamental en un inicio, también existe el riesgo de que el espacio *online* se convierta en un refugio casi exclusivo, renunciándose a la presencialidad y a la posibilidad que brindaría la escucha de analizandos distintos, con un bagaje cultural y modos de percepción de sus problemáticas intrapsíquicas y sociales diferentes a los acostumbrados.

«Cómo varía la escucha, tanto desde el formato *online* o presencial, y de analizandos de uno u otro país, es una vertiente que me detengo a considerar», dice Leisse (2024, p. 20); afirma:

Además de mi propia experiencia, consulté de manera directa con colegas, todos migrantes. *La mayoría coincide en subrayar ajustes en su escucha en un entorno con códigos culturales propios referidos a creencias, valoraciones, prejuicios, modos de vinculación, aperturas o cierres en los códigos familiares [...]. El análisis online ocupa la mayor parte del trabajo de los analistas que han emigrado. Los pacientes que los requieren son del país de origen que comparten, haciendo su elección en esos términos [...]. En el país de llegada sí que van haciendo pedidos los que viven allí, sobre todo si tienen un idioma en común. Atender vía online no parece representar un obstáculo para el ejercicio del análisis. La calidez y el acercamiento se condicen, posiblemente, con vías para encarar la distancia interpuesta por la no presencia. (p. 20)*

Si el analista que ha migrado logra mantener su trabajo a distancia, e incluso a través del mismo se permite iniciar nuevos procesos, a la vez que paulatinamente logra hacerse un espacio presencial en el nuevo lugar donde se va estableciendo, podrán suscitarse distintas variaciones en la situación analítica por el encuentro con nuevos pacientes, sean estos locales o también migrantes, llegando en algunos casos a coincidir en cuanto a un mismo origen en común, aunque la manera de vivir la migración llegue a ser muy disímil entre las partes.

En estas diferentes situaciones, múltiples combinaciones que conju- gan: el lugar de procedencia, el lugar de destino, el idioma, los códigos culturales, la historia de cada uno y hasta la posibilidad de presencialidad o de atención a distancia cobrarán relevancia dada la amplia variedad de escenarios que pueden suscitarse, y que van desde la continuidad remota con analizandos ya conocidos que permanecen en el lugar de donde ha emigrado el analista, hasta el encuentro en tierra foránea con nuevos pa- cientes con los que se requiere un tercer idioma que no es el materno para ninguno de ellos, buscando así establecer un terreno en común donde pueda procurarse el trabajo de análisis.

Creo que la lista podría hacerse casi infinita en posibilidades si inclu- yéramos a las segundas generaciones de migrantes que pueden encontrarse y generar efectos inconscientes en analistas y pacientes que incidan en el campo dinámico, aun sin saberlo desde un primer momento³. Cada una de estas posibles configuraciones movilizará distintos efectos en el interjuego transferencial-contratransferencial, desde el riesgo de quedar afectados por los mundos superpuestos (Puget y Wender, 1982), como podría ser en el caso de una dupla que comparte mismos lugares de origen y destino, hasta la pregunta «¿De dónde sos?», que puede descolocar al analista migrante que recibe a un paciente local, quedando afectada la asimetría necesaria del dispositivo analítico, pues en este caso algo del analista «*muy nuevo*» en un lugar pareciera mostrar cierta vulnerabilidad que puede despertar un sinnúmero de reacciones transferenciales en el paciente: desde interés y comprensión hasta un ataque hostil a lo diferente. Ejemplos interme- dios serían el de un paciente del mismo país de origen del analista que, manteniendo el tratamiento a distancia, comienza a percibirlo distinto y distante, pues ahora este analista vive en el exterior, y luego de varios años ha cambiado un poco su modo de expresarse, desatando enojo y repro- ches (además de reactivar las fantasías de abandono que posiblemente se hubieran trabajado antes de la migración), o el de un paciente migrante que reclama a su analista originario del país de acogida que no se siente entendido por él.

3 Recomiendo leer, al respecto, *Efectos de la migración en la mente del analista* (Carlisky y Kijak, 1993).

Cada uno de estos casos daría mucho para pensar y seguir estudiando, sin incluir los efectos que *per se* implica el trabajo a distancia y los cambios determinados en fenómenos clínicos de la propia situación analítica (ausencia del factor espacial del campo, privilegio de ciertos sentidos –vista y escucha– sobre la desaparición de otros –olfato e incluso tacto...–, formas de vivenciar la identificación proyectiva, necesidad de sostener un mayor encuadre interno, entre otros).

Surge también la pregunta: ¿Es posible analizar del mismo modo en una tercera lengua? En la película *Past lives* [*Vidas pasadas*] (Song, 2023), una escena muestra cómo Arthur, el esposo norteamericano de Nora (de origen coreano), le reclama que siente que hay una parte de su vida a la que nunca podrá acceder, en referencia a sus sueños y también a recuerdos de infancia que transcurrieron en un contexto e idioma natal muy diferente al que ellos comparten: «Sueñas en un idioma que no puedo comprender, es como si contuvieras un lugar en tu interior al que no puedo ir», le dice. ¿Será que precisamente por la unión con lo materno y por la forma como se va constituyendo el psiquismo y el devenir de lo inconsciente en las primeras etapas de la vida, hay algo que precisa justamente de estas primeras conexiones lingüísticas para poder expresarse? ¿Cuánto de esto, real o fantaseado, puede llegar a repetirse en una situación analítica, en la cual los puntos de conexión en cuanto a origen, historia y modos de expresión son pocos o casi inexistentes?

Pareciera que algo de la fantasía de querer ser entendido, o el temor a no serlo, subyace en muchos de estos encuentros, quizás por ello no son pocos quienes buscan ser atendidos por otro que, según su criterio, conserva algún tipo de rasgo en común con sus propias vivencias particulares y pueden llegar a sentirse incómodos si notan que estas referencias no están presentes. Nos dice Córdoba (24 de febrero de 2024) que, en el caso de Arthur, «lo que no se contempla es que, incluso habiendo crecido en el mismo lugar, cultura y con el mismo idioma, todos somos un poco extranjeros en la mente del otro», y que aun en el trabajo analítico podemos tardar años en acceder a aspectos del inconsciente de nuestros pacientes, que ellos mismos se sorprenden en reconocer. Si esto sucede inclusive cuando se comparten códigos culturales y un mismo idioma, entonces no podemos aseverar que realmente estas similitudes brinden garantía

alguna, aunque quizás sí predispongan de un modo particular al paciente, y también en un grado menor al mismo analista, incluso antes del primer encuentro. Sin duda, un tópico que invita a continuar el debate.

DE LA PERTENENCIA AL *SIN LUGAR* INSTITUCIONAL:

¿UNA AJENIDAD EVITABLE?

Recientemente he resignificado que mi vida ha estado marcada por las migraciones desde casi sus inicios. Considero que, en algún punto, quienes por algún motivo u otro hemos tenido que emigrar aspiramos o anhelamos en algún momento dejar nuestra condición de extranjería⁴ y pasar a ser «uno más» dentro de un amplio colectivo de personas todas distintas, con orígenes múltiples y filiaciones teóricas diversas, donde lo diferente no es percibido como una amenaza, sino como algo que enriquece y nutre a los que allí hacen vida.

Pienso que el establecimiento de puentes psíquicos es fundamental para la integración en nuestro mundo interno de los aspectos buenos que conservamos de nuestro lugar de origen con aquellos que puede tener para ofrecer el lugar de destino; cuánto podamos abrirnos a permitir recibirlos, también. Es tarea nuestra, así mismo, hacer algunos ajustes necesarios para poder integrarnos. Si bien el que migra será migrante siempre porque parte de su vida transcurrirá entre historias incompletas de lo que ocurrió allá, lo que acontece en el nuevo lugar y lo que siguió pasando aún en su ausencia o previo a su llegada, el paso del tiempo y la construcción de memorias, en conjunto con el intercambio social pueden permitir una experiencia más asequible. «*No soy de aquí ni soy de allá*», decía Facundo Cabral (1970/1971); prefiero apostar a pensar que con los años, y de forma progresiva, se puede ser un poco de ambos lugares, sin que aparezca la negación maníaca de por medio.

4 Me refiero a una condición de extranjería legal, socio-política y cultural que dificulta la inserción. No a la condición de extrañamiento necesario que los analistas necesitamos a modo de virtud para hacer emerger el cuestionamiento frente a las certezas de nuestros analizandos y que siempre deberá ser buscada y sostenida.

Sin duda, para los psicoanalistas la pertenencia institucional incide en la forma en que nos sentimos bienvenidos o no a un lugar. Si bien podemos encontrar distintas historias con un recorrido bastante afortunado, tanto a nivel de trámites legales como de disposición y apertura que realmente hacen sentir bien recibido al analista en su nuevo medio, soy consciente de que, en muchos casos, y tal vez en la mayoría de ellos, este no es el destino de todos los colegas migrantes, quienes deben pelear por hacerse visibles en sus nuevas instituciones, eso en caso que sean aceptados y logren trascender el *zaguán* de ser *miembro invitado*, que a veces parece dejarles en una transición que, con el paso del tiempo, no termina de acontecer.

El analista migrante ha tenido que dejar atrás no solo su país de origen, sus pacientes y otros trabajos, su lengua o modos de uso de la lengua, y demás referencias inconscientes con aquel lugar, sino también su sociedad psicoanalítica local y vínculos interpersonales muy fuertes construidos con otros miembros. En el nuevo medio, como digo, la inserción no es tarea fácil. Algunas asociaciones ponen múltiples trabas en el ingreso a nuevos miembros del exterior o simplemente no parecen estar abiertas o interesadas en ello. En otros casos se resisten a reconocer la trayectoria profesional que como psicoanalistas traen; en distintas ocasiones simplemente no es posible el ingreso, ya que no se cumple con los trámites administrativos necesarios para poder ser admitido como miembro y debe cumplirse con todo un periplo previo de validaciones y homologaciones legales de titulación profesional y otros documentos.

Los últimos años, he estado personalmente vinculado al Comité de Reubicación y Emigración para Psicoanalistas (PERC, por sus siglas en inglés) de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés), y han sido múltiples las historias que he podido escuchar, no siempre con un camino esperanzador o habilitador hacia la nueva pertenencia. En ocasiones hemos tenido enlaces con el Comité de Educación Psicoanalítica (PEC, por sus siglas en inglés), pero entendemos que no siempre es igual la situación de un analista en formación que la de un analista miembro y que la diversidad de formaciones entre institutos dificultan, en conjunto con múltiples escollos burocráticos, que haya una vía casi automática de que, al ser miembro de IPA, los reconocimientos existan tras estar cubiertos todos bajo la misma asociación internacional.

Por otro lado, aunque ellos concuerdan con la necesidad de que los estándares sean los mismos para todos y que el peso de la formación en un lugar sea equiparable con los de otros contextos, las resoluciones de cada caso individual terminan recayendo en cada instituto o sociedad; algunas de estas tienden a ser más receptivas con nuestros petitorios de enlace e incluso tienen, dentro de sus reglamentos internos, mecanismos previstos para la incorporación de nuevos socios del exterior; otras, no tanto.

Pero, más allá de los trámites y papeleos, llama la atención la disposición afectiva –o no– de algunas organizaciones psicoanalíticas para poder recibir al que llega, de brindarle espacios para que pueda ser conocido en su nuevo medio, de invitarle a participar de distintas actividades, de poco a poco permitirle recuperar un lugar que ha perdido por la migración. Hay algo que parece ir más allá de lo que la IPA, el PERC y el PEC o cualquier otro comité existente o por existir puedan hacer, y que tiene que ver con una apertura que no puede ser impuesta. Una organización está hecha por miembros y en conjunto responde a lo que cada uno de estos funcionamientos psíquicos individuales ayude a construir grupalmente.

Por ello, me pregunto: ¿Acaso estas dificultades para la integración de nuevos analistas que provienen de otras latitudes en algunas asociaciones tienen que ver, más allá de los trámites requeridos, con un asunto inconsciente de intolerancia a lo diferente? Rojas (28 de marzo de 2025) recuerda que la intolerancia se encuentra fundamentada en aspectos arcaicos del psiquismo –lo que nos deja en un terreno donde es difícil eludirnos–; para la autora:

en ocasiones en la adultez se dejan entrever aspectos propios de esa etapa de la vida, donde el uso de mecanismos arcaicos se impone con tal fuerza que generan un impacto en la manera en que las personas se pueden relacionar con su entorno. En algunos sujetos, el predominio de mecanismos de índole narcisista pareciera impedir un «sano» desarrollo de las convivencias y el reconocimiento del otro distinto a sí mismo. (p. 2)

Entonces, en los casos de los que hablo, ¿se acepta realmente aquello que es disímil y se le integra como algo valioso que puede llevar al crecimiento que Bion (1970/1974) planteaba cuando describía los vínculos

simbióticos? ¿Será que de alguna manera el encuentro con lo extranjero remueve, a su vez, el encuentro inconsciente con lo extranjero de nosotros mismos, suscitando ansiedades y malestares que, a pesar de los análisis, no sabemos del todo cómo manejar?

Trabajamos para intentar establecer las conexiones necesarias para poder facilitar que, más allá de la legislación propia de cada país, en lo que a nuestras organizaciones psicoanalíticas respecta, el analista que migra pueda ser bienvenido y progresivamente pueda hacerse de un lugar institucional tan importante para todos nosotros. Es una empresa difícil en la que tratamos de persistir. Insisto en que el psicoanálisis ha sido siempre una disciplina que, aunque nació en Viena, se ha fortalecido con aportes y una masificación que no hubiese sido posible sin las migraciones. Desconocer al otro que pasa por aquello que pasaron nuestros fundadores parecería un atentado contra nuestra propia esencia. Mi pertenencia al PERC durante estos años tiene mucho que ver con la necesidad de que estos reconocimientos tengan lugar... ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. (1974). *Atención e interpretación*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1970).
- Cabral, F. (1971). No soy de aquí [canción]. En F. Cabral, *No soy de aquí ni soy de allá*. Odeón. (Trabajo original publicado en 1970).
- Carlisky, N. y Kijak, M. (1993). El efecto de la migración sobre la mente del analista. *Revista de Psicoanálisis*, 50(45), 827-837.
- Castillo, D. (21 de septiembre de 2022). *Ser, habitar, pertenecer. Transitoriedades e incertezas de la migración*. Presentación en Panel Inmigración y violencia social: Registro subjetivo, 34° Congreso Fepal, Transitoriedades e incertezas, México. <https://cronicaspsicoanaliticas.blogspot.com/2022/09/ser-habitar-pertenecer-transitoriedades.html>
- Córdoba, A. (24 de febrero de 2024). *Comentario a la película Past lives*. Cinepsicoanálisis de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas. <https://spdecaracas.com.ve/past-lives/>
- Drexler, J. (2017). Movimiento [canción]. En J. Drexler, *Salvavidas de hielo*. Warner.
- Ferrero, L. (2019). *La experiencia de migrar: Reflexiones psicoanalíticas*. Biebel.
- Freud, S. (1992). Duelo y melancolía. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 235-256). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917 [1915]).
- Horenstein, M. (2013). Volverse extranjero. *Mariano Horenstein*. <https://marianohorenstein.com/volverse-extranjero/>

- 5 Bion llama así a cierto tipo de relaciones que no resultaban poco influyentes ni tampoco destructivas entre sí, como en el caso de las relaciones comensales o las parasitarias, sino que, por el contrario, apuntaban a un desarrollo mutuo.

- Leisse, A. (2024). Testimonios de un recorrido migratorio. *Calibán*, 22(1), 14-25.
- Nicolussi, F. (1996). Reflexiones psicoanalíticas sobre la migración. *Revista de Psicoanálisis*, 53(1), 323-340.
- Prengher, A. (28 de julio de 2023). *El analista como inmigrante: Reflexiones sobre el lenguaje y la pérdida*. Presentación en Panel la inmigración del Analista, 53° Congreso de IPA La mente en la línea de fuego, Cartagena.
- Puget, J. y Wender, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 4(3), 503- 522.
- Rojas, R. (28 de marzo de 2025). *Un mundo convulso: La influencia de la intolerancia y el fanatismo en el desarrollo de las teorías psicoanalíticas y su incidencia en las modificaciones del método*. Trabajo presentado en el ciclo Desobedeciendo intolerancias y fanatismos, Actividad científica de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo.
- Song, C. (directora) (2023). *Past lives* [película]. 2AM; A24; CJ Entertainment; Killer Films.